

SALE
TOBOS LOS DIAS
CON EXCEPCION
de los siguientes
á las
DE FIESTA.

EL NACIONAL ARGENTINO

PRECIO DE SUSCRICION.
DOCE REALES MENSUALES,
QUINCE PESOS
ANUALES
PAGADOS ADELANTADOS.

Defendamos la Ley Federal jurada: son traidores los que la combaten.

PARTE OFICIAL.

DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Administración de Rentas de Gualeguaychú.

FEBRERO DE 1859.

ESTADO—que manifiesta los ingresos egresos de Rentas Nacionales de esta caja en el presente mes.

Table with columns: CARGO, DATA, and numerical values. It lists various administrative and financial entries for the month of February 1859, including salaries, expenses, and receipts.

VARIETADES.

Una madre modelo.

Acusan á los poetas de exajerar la verdad.
Había un mulato antiguo allí, honrado é
integro, que por su trabajo en el comercio
alcanzó en su vida una pensión independiente y
cómoda; se llamaba Séptimo. Mercedada la
estimación de sus conciudadanos, iba á sus
llamado á desempeñar posiciones públicas,
cuando fué bruscamente llamado á compare-
cer ante el jefe de la Audiencia Real que
le declaró con sentimiento que un cierto Ra-
mirez hacendado del Sur de la Isla lo reclama-
ba judicialmente como esclavo suyo.
"El labrador que me razón, Séptimo, desde
niño era un fugitivo de la hacienda de la que
se escapó á un castigo brutal del hombre ma-
yor, y buscó un abrigo en el Norte, donde cre-
ció y se educó hasta llegar á ser un hom-
bre distinguido.
"Al saber el descubrimiento de su antiguo
señor que creía muerto, el infeliz mulato es-
cuchó: Antes mil veces la muerte que perder
todo lo adquirido! Mas la lucha debia ser
terrible.
"Ramirez llevo su reclamacion ante la jun-
ta suprema.
"Era allí que era preciso probar el error
del hacendado ó volver á la hacienda, para
continuar con los demás esclavos, medio des-
deñar, bajo los rayos ardientes del sol, y tra-
bajar en el cultivo del tabaco, de la lena y el
miniz.
"La hora de la audiencia es llegada.
" Toda la ciudad, toda la isla se interesaba
en ese apasionado proceso. Séptimo tenía á
su favor á los hombres libres de todos los co-
lores. Los mismos blancos conmovidos á su
favor de tamaña desgracia se separaban del
hombre de su casta, del implicable Ramirez.
Una multitud inmensa llena la sala de la Jun-
ta y sus alrededores. El mulato está libre.
Saldrá esclavo?
"Ramirez reclama su esclavo. Séptimo
niega la identidad, no tiene ni nunca tuvo se-
ñor. Entró libre en la vida como el primer
arabianon vivas aplausos.
"Entonces Ramirez se levanta y dice:
"Agárdenme la justicia ocho dias antes de
pronunciarse y dará una prueba que ha de
confundir al impostor que me quiere robare.
El plazo le es concedido, y cada uno se re-
tiró conmovido por los peligros que corrió ese
pobre hombre que miró tan cruelmente ame-
nazada la conquista de su posicion social, de
la consideracion pública y de una pequeña
fortuna.
"Se pasaron los ocho dias.
"La audiencia y la multitud se hallaban
de nuevo reunidas. Todos los corazones es-
tán llenos de ansiedad.
"El terrible hacendado del Sur está pre-
sente.
"«He ahí mi testimonio, dice él, ella dirá
si ese mulato es ó no mi esclavo.
"Una puerta se abre, introducen al testigo
de Ramirez: es una negra vieja que la edad
y el sufrimiento la corban perfectamente.
"«Ella se adelanta con dificultad y titubean-
do; el terror parece paralizarle el resto de
fuerza que puede conservar.
"«Mi madre esclavo Séptimo.
"«No lo reconoces dice el amo á la pobre
vieja que habia levantado la cabeza con es-
fuerzo y que temblaba convulsa al hacerlo.
"«¡Hablad! ¡Hablad! exclamaron los jue-
ces:
"«La multitud se oprimia: su silencio era
asustador.
"«La vieja miró fríamente hacia el mulato:
después volviéndose al capitán general, dijo:
"«Es verdad que tu hijo es tan bueno
como yo, pero he aquí que me has obligado á
tomar informes acerca de tu persona.
"«Si hubiera sabido el nombre, nada más
habría querido que el nombre de Ramirez, pero
ignóralo, tenia que fiar á la suerte en sus
indagaciones.
"«Todos los dias se paseaba en carruaje por
el bosque de Boulogne y á pie por los boule-
vards; no faltaba á ninguna de las funciones
más notables de los teatros de París; pero
siempre los resultados eran los mismos.
"«No obstante, el joven la habia dicho que
vivía en París y seguramente pertenecía á la
sociedad más distinguida; ¿se hallaba ausente?
Prolongaba su residencia en el campo, ó era
su mala estrella la que le impedía descubrirle?
"«Lo cierto es, que Adelaida llevaba tres me-
ses de París, cuando se dió en la Opera el
primer baile de máscaras.
"«Su deseo quedó satisfecho esta vez; el jó-
ven se hallaba en el baile.
"«Adelaida al distinguirlo, no pudo contener
un grito de alegría.
"«Se descubrió, y el joven por su parte no
pudo disimular tampoco ni su viva emoción ni
su sorpresa.
"«¿Usted participó el cambio que habia
sufriendo en su posicion, la del cuadro de
anterior, miso á otro alguno como yo me he
visto?»

toriosa y divina electricidad y quedaba impo-
nente á los ojos de la multitud. Para los
que la rodeaban su actitud parecía estúpida-
mente indiferente. El labrador furioso le ar-
rancó de la audiencia, mientras que llevan á
Séptimo desmayado.
"Ramirez se llevó la negra esclava para su
destino donde ella vejetaba casi sin forma
humana. Un vecino de la ciudad corrió á Ra-
mirez para saber el precio de aquel cuerpo
indolente y dispendioso.
"«Vendéme esa pobre vieja; le dijo el
criollo.
"«Véndela! esclamó el tigre irritado, no
la daría ni por un cargamento de negros.
"«Apenas llegado á su casa le mandó aplicar
el tormento de la cuerda y el del bambú á la
negra.
"«Séptimo, es tu hijo? dijo el señor á la
víctima.
"«No!
"«Le apretaron mas la cuerda.
"«¿Es tu hijo?
"«No!
"«No!
"«A la quinta vez que le apretaron la cuer-
da, la negra agonizaba.
"«¿Es tu hijo?
"«No!
"«Esta última palabra fué su último suspiro.
"«Se alaban muertes heroicas! Apuntada
una que igual al heroismo de la muerte de la
pobre negra!
"«Cuando el capitán general supo el compor-
tamiento infame de Ramirez, lo mandó prender.
"«Ramirez fué condenado á dos años de pre-
sidio. En este momento se halla cumpliendo
la pena. En cuanto á Séptimo, compró á peso
de oro el cadáver de su sublime madre, y lo
mandó enterrar en un bosque de palmeras que
le pertenecía. El barbero de Ramirez al saber
semejante acto de amor filial exclamó:
"«Es un otra confesion.
"«Pero nadie lo atendió.»
(La Prensa.)
Se encontraron.
Una señora de Bruselas muy rica y muy
jóven encontró en Spa en el verano de 1857,
á un parisiense elegante y distinguido que la
prodigó todas sus atenciones durante algunos
dias.
De repente esta señora, que desconocia el
balle de máscaras, dijo que se
viera precisada á salir de Spa con una tia que
la acompañaba con direccion á Bruselas, don-
de la llamaba un negocio importante.
La viagera, á quien llamaremos Adelaida,
porque este no es su nombre, y el lance que
contamos es auténtico, se mareó con senti-
miento, sin querer declarar el punto á donde
iba. Habia visto y habia hablado con el jóven
parisiense dos ó tres veces nada más, y sin
embargo, se habia mostrado muy sensible á
tal conocimiento.
No obstante la consolaba una idea.
«Soy casada, se decía, y debo marcharme.
Poco despues de su entrada en Bruselas
murió su esposo, y Adelaida pudiendo ya
disponer de su persona, pensó en la novedad
interempida, que podia tener el cabo de cierto
tiempo un deshecho legitimo.
Concluido el año de luto y habiendo llegado
el verano, Adelaida volvió á Spa, prometien-
dose que encontraría de nuevo al jóven, pero
ya todo el esto sin que se la cumpliera tan
rápida esperanza.
Este contratiempo, lejos de desvanecer su
pasion, no hizo más que aumentarla.
«Yo le sabré encontrar, se dijo; y al prin-
cipio del invierno actual se hallaba ya en
París.
Inmediatamente comenzó á recorrer y á
frecuentar todos los sitios donde una señora
puede hallar á un jóven elegante; y sin
curririon algunos semanas y ella gastó su
tiempo en valde.
Por desgracia no habia oido pronunciar el
nombre del jóven; le habia visto únicamente
en los bailes, y teniendo descubierta el senti-
miento que la inspiraba, no se habia atrevido
á tomar informes acerca de su persona.
Si hubiera sabido el nombre, nada más
habría querido que el nombre de Ramirez, pero
ignóralo, tenia que fiar á la suerte en sus
indagaciones.
Todos los dias se paseaba en carruaje por
el bosque de Boulogne y á pie por los boule-
vards; no faltaba á ninguna de las funciones
más notables de los teatros de París; pero
siempre los resultados eran los mismos.
No obstante, el joven la habia dicho que
vivía en París y seguramente pertenecía á la
sociedad más distinguida; ¿se hallaba ausente?
Prolongaba su residencia en el campo, ó era
su mala estrella la que le impedía descubrirle?
Lo cierto es, que Adelaida llevaba tres me-
ses de París, cuando se dió en la Opera el
primer baile de máscaras.
Su deseo quedó satisfecho esta vez; el jó-
ven se hallaba en el baile.
Adelaida al distinguirlo, no pudo contener
un grito de alegría.
Se descubrió, y el joven por su parte no
pudo disimular tampoco ni su viva emoción ni
su sorpresa.
¿Usted participó el cambio que habia
sufriendo en su posicion, la del cuadro de
anterior, miso á otro alguno como yo me he
visto?»





